**LA POTENCIA SUBVERSIVA DE LA ASOCIACIÓN LASALLANA**

*H. Santiago Rodríguez Mancini, fsc*

*Noviciado La Salle, Córdoba*

*Distrito Argentina-Paraguay*

**RESUMEN**

Los Lasallanos hemos descubierto un tesoro en la asociación, como fundamento de nuestra existencia consagrada y misional. Esta experiencia fundante tiene consecuencias en la manera cómo nos situamos frente al problema ético que subyace al capitalismo postindustrial. Recuperar nuestra opción para el servicio educativo de los pobres comporta una memoria subversiva que ofrece nuevas claves de lectura para caminar hacia la conformación de nuevas formas civiles y eclesiales que den cuenta de una cultura asociativa coherente con la cultura del don y la economía de la asociación.

***Palabras-clave***: memoria subversiva, asociación para el servicio educativo de los pobres, memoria lasallana, capitalismo, cultura del don, economía de la asociación.

*To the gold*

O thou sweet king-killer (…)
Thou ever young, fresh, loved and delicate wooer, (…)
O thou touch of hearts!
Think, thy slave man rebels, and by thy virtue
Set them into confounding odds, that beasts
May have the world in empire!

*Timón de Atenas*, IV, III

William Shakespeare

Duras palabras estas, las del poeta inglés. Duras y premonitorias. Dichas a comienzos del desarrollo del capitalismo, el poder bestial del dinero se despliega hoy por todo el planeta. Duras, como las del Papa Francisco en Cerdeña, en 2013, ante los jóvenes desempleados, privados de esperanza y dignidad: “es la consecuencia de una elección mundial, de un sistema económico que lleva a esta tragedia; un sistema económico que tiene en el centro un ídolo, que se llama dinero.”[[1]](#footnote-1)

Éste es nuestro punto de partida: el problema económico es fundamentalmente ético. Ha sido una elección mundial. Y, digámoslo también desde el comienzo, ante ella, como ante todo, es preciso sostener una mirada dialéctica. El capitalismo es al mismo tiempo lo mejor y lo peor que pudo haber elegido la humanidad.

Por otro lado, los lasallanos tenemos un tesoro que hoy estamos redescubriendo: la asociación como el fundamento de nuestra existencia consagrada y misional. La memoria del hecho asociativo y su dinámica tienen un poder subversivo que es preciso desplegar y detonar para una auténtica renovación social.

# Una historia y un modo de salir adelante

El Distrito al que pertenezco, Argentina-Paraguay, está enclavado en la tierra y en la historia de dos países ricos y resilientes, sometidos periódicamente a crisis económicas, dictaduras, picos inflacionarios y violencias de todo tipo. Paraguay es, por todo esto, uno de los países más desiguales de América. Por otra parte, Argentina es un país en el que la economía ha tenido, desde el inicio, un lugar preponderante en la conformación de las preocupaciones cotidianas y en las motivaciones de la gente. Y esto, no siempre desde marcos éticos evangélicamente perfilados. Más bien, por el contrario, podríamos pensar que el ideario liberal ha conformado mucho de nuestra idiosincrasia. Con aire profético lo decía el H. Joseph, Superior General, a los primeros Hermanos que llegaron por estas costas en 1889: “En ese país que es como un gran casino, donde todo se compra y se vende, ustedes deben ser un testimonio de pobreza.”

Desde la crisis del Estado de Bienestar - fundado por el primer peronismo en Argentina, lo mismo que el vecino Paraguay con sus diferencias propias o el Chile pinochetista - nuestros países se convirtieron en uno de los bancos de prueba del neoliberalismo con los “Chicago Boys” a cargo. Eran los albores de esta tercera fase de desarrollo del capitalismo que estaba configurándose, y que triunfaría en eso que llamamos globalización y su lógica cultural bautizada como posmodernidad. Su despuntar, entre 1945 y 1973, con la creación del primer estilo global norteamericano en plena Guerra Fría. Su cristalización, en torno a la crisis de 1973: el petróleo, el fin del patrón oro, el fin de las guerras de liberación, el comienzo del fin del comunismo triunfante.

El resultado: el Capitalismo de tercera fase, global, multinacional, postindustrial que después de 1989 se erige triunfante con la pretensión de no tener alternativas. Un tipo de relaciones sociales que produce y se retroalimenta con un estilo de vida al que llamamos “posmoderno”: novedad permanente, ruptura, civilización de imágenes y reproducciones, artificiosidad, estetización de la vida. Un mundo mucho más humano que el del pasado, porque la naturaleza ha huido definitivamente. Un mundo en el que todo se ha vuelto mercancía. Un mundo en el que la economía parece dominarlo todo. Un pensamiento único detrás de él: el neoliberalismo y lo que fue, luego, el Consenso de Washington.

En términos del Magisterio de la Iglesia, una forma de idolatría:

…un sistema conocido como “neoliberalismo”; sistema que haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y los pueblos. Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político que causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas (Juan Pablo II, EA 56).

# Las raíces de nuestra propuesta:

# La memoria subversiva de la asociación para el servicio educativo de los pobres

Para frenar la debacle económica y social que la aplicación de las recetas neoliberales trajo a nuestra región, nuestro Distrito comenzó, en 1980, lo mismo que otros, a utilizar el procedimiento de la centralización de fondos y la planificación centralizada de gastos. Pero esto, claramente, no era sino una solución técnica que no terminaba de responder al problema. Porque, de lo que efectivamente se trata, es de encontrar un modo de trabajar sobre el corazón de los actores de la economía, de manera que una cultura del don reemplace una cultura del egoísmo.

Es por eso que, veinte años después, con la profunda reconfiguración de nuestro Distrito desde la Asociación entre Seglares y Hermanos para el servicio educativo de los pobres, comenzó a andar la idea de la necesidad de un Horizonte de la Economía. Su finalidad es la de proponer un marco de referencia ético para la actividad económica que el puro mercado. Este horizonte, largamente discutido y madurado, hunde sus raíces en la teología y las ciencias sociales, en las pedagogías críticas y en la filosofía.

Eso que llamamos “horizonte” es un modo de aludir a los intereses que institucionalmente promovemos y desde los que queremos tomar decisiones. Un horizonte es, metafóricamente, el alcance de la vista y el ordenador de las distancias en las que tiene sentido una dirección. Para nosotros es claro que, en el comienzo de los procesos educativos y formativos individuales, los horizontes personales y los institucionales no tienen por qué coincidir. Y somos conscientes de la conflictividad que esto implica para la formación y para los procesos pedagógicos y pastorales.

El capitalismo de cuño neoliberal implica entes individuales compitiendo entre sí, movidos por el interés utilitario, en compañía de un Estado inhibido de todo, excepto del cuidar las instituciones del mercado frente los avances de la política: la propiedad privada irrestrictamente comprendida, los contratos garantizados sin límites, la estabilidad monetaria, la libertad de precios de todos los mercados, las limitaciones para todo tipo de acción colectiva. Todo es mercancía y todo se resuelve en el libre mercado.

Este es, claramente, un modo antiasociativo moderno de vivir.

## Raíces de nuestro horizonte: la memoria lasallana

El mismo año de la muerte de nuestro Padre Juan Bautista de La Salle, Daniel Defoe publicaba su *Robinson Crusoe*. Toda la novela es un tremendo emblema del capitalismo naciente. Una escena nos conmueve por encima de otras: es el capítulo 18, en el que la aparición de la huella humana en la playa es ocasión para el terror, el temor a ser devorado y a perder la cosecha pendiente. El otro es un enemigo. Su huella es inquietud. Y la aparición de su rostro abre, para el personaje, “una ocasión única de procurarme un criado” (Defoe, 1904, p. 208).

¡Qué lejos estaba este modo de ver al hombre respecto de la manera en que La Salle nos invita a comprender nuestra vida y a enseñar a nuestros alumnos!

De ningún modo podemos pensar que nuestro Padre fuera un hombre a quien lo económico lo tuviera sin cuidado. Los detalles de las contabilidades trabajadas por el H. Léon Marie Aroz en los *Cahiers Lasalliens* nos muestran un hombre ocupado hasta el detalle. Más de la mitad de las cartas autógrafas incluyen la problemática económica de los Hermanos con indicaciones, recomendaciones, reconvenciones. Sabemos que exigía para cada fundación una renta que garantizara un ingreso a los Hermanos. Pero, sabemos también que se conformaba con menos, fundado en el compartir los bienes, en la austeridad de vida y en la confianza ante el futuro. Fe en la Providencia que implica siempre la providencia de sí y el compartir generoso.

Este es el núcleo subversivo de nuestra memoria.

## Raíces de nuestro horizonte: la memoria de la primera comunidad cristiana

Para nuestro Padre, la obra de la Sociedad de las Escuelas Cristianas es una asociación de profundas raíces bíblicas en la que se revive aquel espíritu de la primera comunidad cristiana donde todo era puesto en común y nadie pasaba necesidad (He 4,32-35).

Lo sabemos; ese primer espíritu no fue fácil de sostener a lo largo de la historia. Mirar por sí descuidando la comunión es el pecado original de la Iglesia (He 5, 1-11). Y ese pecado es revivido continuamente. Así como aquellos corintios ricos que no querían esperar a sus esclavos (1Cor 11,17-22), un continente que se confiesa cristiano, como América, escandaliza al mundo por producir inequidades enormes y sostenerlas globalizadamente.

La colecta organizada por Pablo a favor de las comunidades empobrecidas en Palestina (1Cor 16; 2Cor 8) habla de unas prácticas pastorales que incluyen necesariamente una dimensión económica alternativa a las formas imperantes.

## Una memoria que nos ofrece unas claves

Necesitamos crear y recrear la fuerza subversiva de la memoria cristiana y lasallana en todos sus aspectos.

La puesta en común de los bienes, la austeridad de los medios y la centralidad de la misión en la vida de la asociación son claves que no pueden ser perdidas de vista. Y son claves que, al mismo tiempo, abren perspectivas sobre la organización social general.

En los últimos años se ha ido abriendo paso la distinción entre Distrito/misión. Sin embargo, no parece que esto pueda sostenerse del todo en buena teología y en la historia del Instituto. ¿Qué cosa convocaría a un Distrito si no es su misión? ¿Qué cosa lo conformaría? ¿Y podrían distinguirse, legítimamente, bienes del Distrito y bienes de la misión? Nuestro Distrito ha querido entender esto de otro modo al que, desde algunas instancias, se recomendaba y considerar unitariamente misión compartida– comunidades – servicios educativos y pastorales.

Si lo más auténticamente lasallano es una asociación laical para el servicio educativo de los pobres, se hace claro que ella necesita formas civiles y eclesiales nuevas. No es sólo una cuestión técnica. Se trata de crear una cultura asociativa nueva para el servicio educativo de los pobres.

# La propuesta de una cultura distrital de asociación para el servicio educativo de los pobres

Lo que en nuestro Distrito hemos llamado “economía de asociación” se encuadra en la llamada economía social y solidaria (Joseph Stiglitz, Jean Paul Fitoussi, Amartya Sen, José Luis Coraggio). Nuestra reflexión teórica sobre el asunto, como lo hemos dicho, estuvo precedida por el ejercicio práctico del compartir y enfrentar juntos las necesidades, lo mismo que por una reflexión compartida con empresas que trabajaban en la línea de la economía de comunión del Movimiento Focolar en plena crisis del 2001. La intencionalidad tiene que ver con la institucionalización de nuevas prácticas de producción, distribución, circulación y consumo que aseguren la vida para todos porque arraigan en criterios éticos, no meramente operativos. Se trata de poner la economía al servicio de la vida del Distrito: toda la vida y la vida de todos.

Esto nos lleva a considerar la riqueza de un modo alternativo al neoliberal. Riqueza no es todo lo mercantilizable. Riqueza es todo lo que es útil para la vida: la subsistencia de todos, la protección de todos, el afecto, el entendimiento entre todos, la participación, el ocio, la creación, la identidad, la libertad. Estas son las necesidades de la vida. Necesidades que nunca se satisfacen; más bien, se realizan crecientemente.

## Los ejes de esta nueva cultura del don y de la economía de asociación

La economía de asociación tiene que satisfacer las necesidades de la vida distrital y de la misión que es su sentido. Por eso debe promover la dignidad de todos los actores de la misión, sobre todo si son pobres, promoviendo el bien común. El bien común no es la suma de los bienes individuales, sino el conjunto de las condiciones de la vida social que posibilitan el desarrollo de la asociación y de las personas. Es, entonces, algo que atañe a todos a la vez, algo que se logra en la colaboración de todos y que se conserva en la custodia de todos.

Los actores de la misión – fundamentalmente, los niños y adolescentes que convocan a la misión y los trabajadores de la educación que acudimos a la convocatoria - son sujetos de derechos. Esos derechos son los ejes estructurantes de la economía de la asociación y de la cultura del don. Y la custodia, promoción y ejercicio de estos derechos son procesos de subjetivación, al mismo tiempo de consolidación del bien común.

Entre los derechos de la niñez y adolescencia, interesa especialmente destacar:

1. El derecho a la vida, a la identidad y al desarrollo de la propia personalidad.
2. El derecho a una familia en el seno de la cual crece.
3. El derecho a ser escuchado en todo lo que sean sus propios intereses.
4. El derecho a emitir sus opiniones por el medio que prefiera y a ser escuchado.
5. El derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión.
6. El derecho al respeto de su vida privada.
7. El derecho a unos medios de comunicación que programen contenidos adaptados a él.
8. El derecho a ser protegido por los adultos, a ser refugiado, a ser adoptado.
9. El derecho a vivir como los otros niños cuando tenga problemas físicos o mentales.
10. El derecho a educarse gratuitamente desarrollando sus capacidades. Una educación que le enseñe acerca de la paz, de la amistad, de la igualdad y del respeto por el ambiente natural.
11. El derecho a divertirse, a dedicarse al juego y a las actividades que más le gusten. El derecho al reposo.
12. El derecho a ser protegido del trabajo, de todo tipo de explotación, de cualquier discriminación por lengua, cultura o religión, de la droga, de la violencia sexual, de la guerra y la violencia.
13. El derecho a ser considerado siempre inocente, a tener un juicio justo, si fuera el caso y a recibir un tratamiento según su edad, si fuera encontrado culpable.

Y entre los derechos de los trabajadores, condición en la que la misión se encarna efectivamente:

1. El derecho a la justa remuneración, según y de acuerdo a lo estipulado por la ley, pero recordando que el salario justo de una persona adulta es aquel que le permite fundar y mantener dignamente su familia y, al mismo tiempo, asegurar su futuro (LE 18).
2. El derecho al descanso.
3. El derecho a ambientes laborales que no dañen la salud física, psíquica o espiritual.
4. El derecho a la salvaguarda de la personalidad, sin que exista ningún tipo de coacción de conciencia.
5. El derecho a la jubilación y a la seguridad social.
6. Los derechos derivados de la maternidad y la paternidad.
7. El derecho a la formación permanente en servicio.
8. El derecho de reunión y de asociación gremial, y
9. El derecho de huelga cuando constituye un recurso inevitable, si no necesario, para la obtención de un beneficio proporcionado.

Este doble eje, muchas veces, se revelará conflictivo. Por eso, en la economía de asociación es necesario crear estructuras participativas de diálogo en las que pueda ejercerse un auténtico discernimiento de alternativas de lucha social que no dañen los derechos de ninguno. Es un diálogo que se regula en la justicia. No la justicia de un mero acuerdo de partes, sino la del reconocimiento de la identidad de todos, la del encuentro con la verdad, sobre todo del hombre, sobre cada varón y cada mujer, cada niño y cada adulto. Un encuentro claramente procesual e histórico. La justicia es una construcción siempre abierta a más. Una justicia consciente de sus límites que han de ser siempre rebasados por la misericordia social (DIM 14).

Considerar estos derechos en una cultura del don lleva a la construcción de comunidades para la misión en las que la justicia del salario es sobrepasada por la fiesta de la comunión. Esto implica una concepción no liberal del problema, una idea de trabajo en el que el predominio no lo tiene el capital sino el don gratuito por parte de todos.

## Los principios organizativos de esta cultura del don

La cultura del don es un modo de organización social en el que las personas no se traban en una competencia impiadosa por el acceso a los bienes que consideran fundamentalmente como escasos. Tanto en las culturas jerárquicas con su economía centralizada, como en las culturas de inspiración liberal con sus economías de libre mercado, el estatus de los individuos queda fijado por su capacidad de control y acceso a las cosas, a esos bienes escasos. En las culturas del don, en cambio, su estatus queda fijado por la capacidad de entregar bienes sin esperar nada en reciprocidad. Es la cultura de la gracia.

El capital de una asociación está compuesto tanto por bienes económicos como por bienes simbólicos, sociales y culturales: nuestro modo de entender la educación y la evangelización, nuestros archivos y bibliotecas, hemerotecas y videotecas, nuestro acervo editorial, nuestros edificios nuevos e históricos, el conjunto de las obras artísticas que conservamos, el conjunto de las obras musicales que hemos compuesto, nuestros museos; pero también las relaciones sociales y el prestigio que hemos construido en más de trescientos años, la santidad que brilla en las personas, tanto como los fondos que manejamos.

Todo ello es trabajo humano acumulado. Un capital que no ha tenido origen sino en la solidaridad internacional precedente: así nacen los distritos y las obras, de la comunión de bienes que se abre al don. Todo ello son medios para la misión que da sentido a la existencia de nuestra comunidad-asociación.

Es claro que, como problema ético que es el que está por debajo de esta situación, es la política la que conduce a la economía, no al revés. Una economía de asociación para esta cultura del don busca conjugar eficiencia y solidaridad, pero es ésta la que guía.

Los pilares o principios que se derivan del diálogo entre ambos derechos estructurantes de nuestra economía de asociación son:

1. *La socialización*. La vida humana se vive en comunidad. Y ésta reviste una pluralidad de formas de socialización. Por eso, en el Distrito promovemos la creación de asociaciones, comunidades e instituciones que nos permitan desarrollar mejor nuestra misión. En ellas, cada persona encontrará las maneras de desarrollar sus cualidades, su iniciativa y su responsabilidad. En ellas verá garantizadas la satisfacción de sus derechos.
2. *La subsidiaridad*. La construcción de la asociación tiene los fundamentos de su vida en las agrupaciones de base, expresiones de cultivo de iniciativas sociales, deportivas, culturales, recreativas o profesionales, que siempre tienen un componente económico y político. Espontáneamente la vida social nos lleva a agruparnos en estas búsquedas. Todo un tejido social surge al interior del Distrito, en el que se dan múltiples formas de sociabilidad. Por el principio de subsidiaridad, no corresponde a las instancias superiores absorber o quitar a las comunidades menores lo que ellas pueden hacer y proporcionarse por sí mismas. Más bien, corresponde ayudarlas a que puedan generar vida por sí mismas. Toda instancia superior tiene que estar al servicio de las menores en apoyo, promoción y desarrollo, buscando su sustentabilidad. De este modo, el principio de la subsidiaridad implica tanto actitudes de afirmación y acción como de negación y abstención por parte de las instancias superiores de una organización. Sin embargo, en ciertas circunstancias, cuando las instancias menores se ven impedidas de lograr sus propios fines, corresponde a las superiores ejercer temporalmente una función de suplencia.
3. *La participación*. Es la contraparte de la subsidiaridad. Por este principio, las instancias menores no agotan su aporte a la vida social en sí mismas sino que construyen la vitalidad de la casa común de la asociación, al compartir con otras instancias de su mismo nivel o con las superiores. La participación no es un derecho sino un deber que todos aceptamos cumplir consciente y responsablemente en la construcción del bien común. Las instancias de conducción y animación deberán procurar que existan las condiciones de posibilidad que aseguren el ejercicio de la participación, sobre todo de quienes estén en desventaja. La adopción de formas democráticas dentro del Distrito se realiza siempre con las limitaciones que le impone el marco de la estructuración canónica de la vida religiosa, la legislación civil y educativa. Esta participación en la tarea cotidiana de la educación y en la construcción de la comunión es el principal valor de nuestra economía de asociación.
4. *La solidaridad*. La interdependencia que, de hecho, todos vivimos, se transforma en solidaridad ética y social cuando acogemos la exigencia moral que ella comporta y la convertimos en un proyecto. La creación de estructuras solidarias es el modo de superar las estructuras de pecado (cf. SRS 36; 37). Por eso, la solidaridad no es un puro sentimiento sino una determinación firme y perseverante de empeñarnos en la construcción del bien común, por el que todos nos hacemos responsables de todos (cf. SRS 38). Por la solidaridad nos ponemos en disposición de perdernos por aquel que se encuentra oprimido, de servir a aquel que se encuentra en necesidad (cf. SRS 38). Cuando nos hacemos solidarios, no sólo nos abrimos a una amplitud horizontal por la que nuevas personas o situaciones son tocados por una generosidad expansiva. La verdadera solidaridad crea un espacio para una expansión vertical de la libertad, por la cual damos un salto hacia un nuevo horizonte de intereses y abrimos nuestros horizontes en respuesta a un Dios siempre más grande, eso que llamamos conversión. El cultivo de la solidaridad nos lleva a descubrirnos siempre en deuda con los demás (Rm 13,8) y a cuidar las condiciones de vida de la humanidad presente y futura, sobre todo en lo referido al medio ambiente, al patrimonio cultural, al conocimiento científico y tecnológico, a las realizaciones artísticas y artesanales.

Nuestra asociación se preocupa por el medio ambiente, porque éste es un bien de toda la humanidad. Salvaguardar un ambiente natural seguro y saludable. Por eso nos interesamos en la construcción de políticas públicas en este sentido y en educar para este interés. En este sentido, nuestra propia planificación económica debe tener en cuenta el impacto ambiental de nuestros propios proyectos.

La solidaridad interna del Distrito es un modo de redistribución del capital económico, social, cultural y simbólico. Esta solidaridad debe estar acompañada de un estilo sobrio en el ejercicio de la misión. La simple factibilidad económica de un proyecto no es razón suficiente para su desarrollo. Los lasallanos trabajamos para construir en nosotros un corazón de pobre que no nos haga extraños al mundo de los pobres.

Es evidente que la construcción histórica de esta cultura del don con su economía de asociación requieren una serie de estructuras concretas, de procedimientos administrativos y, sobre todo, de un tipo de formación que trascienda lo técnico para calar en el corazón de cada actor distrital. Por ejemplo: presupuestos participativos, participación amplia en la toma de decisiones, práctica de la justicia curricular, formación de comunidades intencionales, criterios evangélicos en el uso del capital como realidad no exclusivamente económica, centralización y auditorías sobre las distintas unidades de base…

Nuestra asociación tiene su fuente en la comunión absoluta del don mutuo que es la Trinidad Santa. En ella, lo común está siempre antes que lo propio, por la perfecta y absoluta entrega de unos en otros. En ellas, son las relaciones de amor y de conocimiento las que constituyen la identidad. Por Cristo, en el Espíritu, hemos recibido el carisma de la asociación para el servicio educativo de los pobres. Lo recibimos en nuestro Bautismo y lo ratificamos en nuestra opción de vida por la asociación. En cada eucaristía celebramos esta comunión construida en la materialidad cotidiana del ministerio. Allí pedimos perdón por nuestras faltas contra la justicia. Allí recibimos la gracia del don de aquel que dio la vida para que la haya en abundancia.

El problema económico es un problema ético y místico. Cambiar esa elección mundial comienza por cambiar puntualmente las elecciones que tenemos a mano para transformar la cultura institucional de la que somos directamente responsables. Y desde allí, por la educación, llegar a muchos más.

# Referencias

Anderson, P., 2000. *Los orígenes de la posmodernidad.* Barcelona: Anagrama.

Defoe, D., 1904. *Robinson Crusoe.* Buenos Aires: La Nación.

Jameson, F., 1996. *Teoría de la posmodernidad..* Primera ed. Madrid: Editorial Trotta.

# *Siglas utilizadas*

DIM (1980) Juan Pablo II, Carta encíclica sobre la Divina Misericordia, *Dives in misericordia*

EA (1999) Juan Pablo II, Exhortación postsinodal sobre la Iglesia en América, *Ecclesia in America*

LE (1981) Juan Pablo II, Carta encíclica sobre el valor del trabajo humano, *Laborem exercens*

SRS (1987) Juan Pablo II, Carta encíclica en el vigésimo aniversario de la *Populorum progressio*, *Sollicitudo rei socialis.*

1. cf. <https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130922_lavoratori-cagliari.html> [↑](#footnote-ref-1)